

PECADOS PROPIOS - ME EQUIVOQUÉ

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Meditación 4^a de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. XII), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **LOS PECADOS**.

PREPARACIÓN.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Ruégale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. Piensa en el tiempo que hace desde que comenzaste a pecar y mira como, desde entonces, has ido multiplicando los pecados en tu corazón, y como, todos los días, has añadido otros nuevos contra Dios, contra ti, contra el prójimo, de obra, de palabra, de deseo, de pensamiento.
2. Considera tus malas inclinaciones y las muchas veces que has ido en pos de ellas. Estos dos puntos te enseñarán que el número de tus culpas es mayor que el de los cabellos de tu cabeza, tan grande como el de las arenas del mar¹.
3. Considera aparte el pecado de ingratitud para con Dios, que es un pecado general que se extiende y abarca todos los demás y los hace infinitamente más enormes.

Mira cuántos beneficios te ha hecho Dios y cómo has abusado de todos ellos contra el Dador; particularmente mira cuántas buenas inspiraciones despreciadas, cuántas mociones saludables inutilizadas. Y más aún, ¿cuántas veces has recibido los sacramentos y donde están los frutos de ello? ¿Qué se han hecho de esas preciosas joyas con que tu amado esposo te había hermosado? Todo ha quedado sepultado bajo tus iniquidades.

¿Con qué preparación los has recibido? Piensa en esta ingratitud, a saber, que, habiendo corrido tanto Dios en pos de ti para salvarte, siempre has huido tú de Él para perderte.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

¹ Salmo 40, 13

1. Confúndete en tu miseria. ¡Oh Dios mío!, ¿cómo me atrevo a comparecer ante tus ojos? ¡Ah!, yo no soy más que una apostema² del mundo y un albañal de ingratitud y de iniquidad. ¿Es posible que haya sido tan desleal, que no haya dejado de viciar, violar y manchar uno solo de mis sentidos, una sola de las potencias de mi alma, y que, ni un solo día de mi vida haya transcurrido sin producir tan malos efectos? ¿Es de esta manera como había de corresponder a los beneficios de mi Creador y a la sangre de mi Redentor?
2. Pide perdón y arrójate a los pies del Señor, como un hijo pródigo, como una Magdalena, como una esposa que ha profanado el lecho nupcial con toda clase de adulterios. ¡Oh Señor!, misericordia para esta pobre pecadora. ¡Ay de mí! ¡Oh fuente viva de compasión, ten piedad de esta miserable!
3. Propón vivir mejor. ¡Oh Señor! nunca más, mediante tu gracia, me entregaré al pecado. ¡Ay de mí!, demasiado lo he querido. Lo detesto y me abrazo a Ti, ¡Oh Padre de misericordia!; quiero vivir y morir en Ti.
4. Para borrar los pecados pasados, me acusaré de ellos valerosamente y no dejaré de confesar uno solo.
5. Haré todo cuanto pueda, para arrancar enteramente las malas raíces de mi corazón, particularmente de tales y tales que más me enfadan.
6. Y para lograrlo, abrazaré con mucha constancia los medios que me aconsejen, y jamás creeré haber hecho lo bastante para reparar tan grandes faltas.

CONCLUSIÓN.

1. Agradece a Dios que te ha esperado hasta la hora presente y te ha comunicado tan buenos afectos.
2. Ofrecele tu corazón, para llevarlos a la práctica.
3. Ruégale que te mortifique y te robustezca, etc.



Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

² Postema, absceso, forúnculo, pústula, grano, bubón